

A la Sra. Dña. Enriqueta V. de Ospina.

Colon, Nord 10 de 1874.

Muy muy estimada Sra.

Menar llegado a Panama.

Hace el gusto de escribirle una cartita que por informes del Sr. D. Nestor Castro me he convenido de que no llego a sus manos.

Ahora le escribo esta con el objeto de saludarla manifestándole mis invariables sentimientos de aprecio y de amistad; y tambien para hacer saber por su medio a la familia del Sr. Castro, que dicho Señor despues de haber pasado unos dias con nosotros con la mayor urbanidad y agrado paso para Costa Rica muy bien recomendado a varias personas que mucho le pueden servir. El Sr. Paul y yo lo acompañamos hasta el vapor y nos despedimos de él con la cordialidad de muy antiguos amigos, tal que el conjunto de buenas cualidades que en poco tiempo pudimos descubrir en él.

El Sr. Castro me dejo encargado que le enviara sus cartas del interior, y en efecto al pre-

senté tengo 2 que enviaré cuanto antes, por que  
lo supongo muy deseoso de saber de su cara  
familia, y es extraño que en tanto tiempo no  
haya tenido mas que dos cartas lo que me  
hace creer que algunas se han extraviado.

Yo permanesco aqui en Panama como  
por milagro pues dos veces he estado para irme  
al Ecuador y 9 veces lo ha impedido la divina Provi-  
dencia, congo que me reserva para hacer algun  
bien en la patria de mis mejores amigos.

El H. P. San-Roman esta en el empeño de  
enviar a Panama lo que se le pide, lo cual si se realiza  
no teniendo como sostenernos aqui, por necesidad  
habra que pasar al interior, acaso aun antes de  
que le llegue la contestacion de Roma, que esta espe-  
rando dice para poder enviar a los que desean en  
Medellin. Como que Dios quiere que solo a el a  
quien se le da el beneficio de tener los sacerdotes  
que desean, pues creo que irán aunque los hom-  
bres no quieran, pues en Nicaragua es difícil  
que puedan mantenerse por mas tiempo.

Aqui en Panama hemos trabajado mucho y no  
sin fruto, pues hemos logrado una Comunion ge-  
neral de 300 personas que para este pais  
es un numero exorbitante.

Sacrificios muy grandes y muy heroicos  
he tenido que hacer para posponer mi cara patria  
a una tierra desoladora como Panama. Mas  
habiendome honrado los Caballeros de aqui con una  
peticion que hicieron al P. General para que me

me deturque en el mismo y habiendo accedido a ello  
nuestro Superior, yo tuve que resignarme a  
la divina voluntad con la esperanza de me-  
jor suanda.

Esta carta escribo de Colon donde he  
venido a confesar a algunos ingleses o de Jamaica  
que no entienden el español y necesitaba un  
Sacerdote que les explicase en sus lenguas; mañana  
he de volver a Panama y es probable que tenga cartas  
del Sr. D. Nector, pues hemos congeniado mu-  
chísimo; cosa rara pues yo soy hombre de  
tan pocos amigos por la dificultad con que  
encuentro las cualidades que requiero para  
mis amigos.

No le doy noticias de Centro-América por  
que se que reciben y leen allá la Gaceta  
que las trae todas: la malvada estrellita que  
aprueba las barbaras medidas que ha toma-  
do Barrion contra las pobres monjas sacan-  
dolas de sus Conventos y abandonas sin amparo.  
Yo no se hasta cuando el Sr. D. J. se tarda in-  
iquidad.

Servase ofrecer mis respetos al Sr. Dn.  
Mariano de quien tan grato recuerdo conservo  
y a quien tan devotas estimo.

Saludame tambien a su Mamita  
Dña. Antonia y a sus Chiquitos y a Dña.  
Ines esposa del Sr. Castro, que no se espante  
de mi fotografia tan adulta pues no siem-  
pre las maquinas dicen la verdad.

A su hermanita Dña. Isabel mil parabienes de su  
nuevo estado; yo mucho le rogado al Señor que  
bendiga tan buena pareja.

¿Dne es de mi inolvidable Dña. Rosa?

Entiendo que está en el Cauca; cuando lo le escri-  
ba dígame que tiene un antiguo amigo en Pana-  
ma, que mucho la recuerda.

Reciba saludes del P. Marmont, que está en  
Panama con el objeto deemplararse; mas Dios  
quiere que nos quedemos todos tres, mi padre  
para pasar adelante.

Adios pues mi querida Dña. Inconien-  
deme mucho a Dios y mande a afectivos  
e inolvidable amigos que se acuerden de mí  
de 6 meses a no ser que sus oraciones me lleguen  
los días.

De V. de su familia obediente siervo en Cristo

Roberto M. del Toro

de la U. de Colombia

Quiero ofrecer mi respeto al Sr. Dr.

Oficiario de quien tan pronto recibí la noticia  
de su salida tan pronto estubo.

Quisiera también a la Señora

Dña. Inconieniente de su familia y a su  
hermana esposa del Sr. Lasso, que no se olvide  
de mi fotografía tan bonita como yo mismo  
por las razones que se ven en la verdad.